



Fronteras y márgenes: una lectura del cuento “El Ojo Silva”, de Roberto Bolaño

Boundaries and Margins: A Reading of Roberto Bolaño's Short Story ‘El Ojo Silva’

Shihao LIU

*Universidad Autónoma de Barcelona,
España*

Alena BUKHALOVSKAYA

*Universidad Complutense de Madrid,
España*

Resumen: El presente artículo desarrolla un análisis sobre la configuración de la frontera y la marginalidad en el cuento “El Ojo Silva”, de Roberto Bolaño, recogido en *Putas asesinas* (2001), centrando su atención especialmente en el personaje del Ojo, cuya entidad deviene híbrida y monstruosa, cuestionando los límites discursivos de la identidad hegemónica. Este personaje atraviesa distintas fronteras territoriales y simbólicas a causa del exilio político, que lo obliga a huir de su país natal, Chile, con el fin de escapar de la violencia, sumado a su condición de homosexual. Todo ello, lo condena a habitar el margen y a devenir *monstruo*. En cuanto al enfoque teórico del trabajo, este recupera los aportes de sociólogos como Berumen, Delfino, Germani o Park para abordar los conceptos de *frontera* y *marginalidad*, que establecen un diálogo con las reflexiones de Negri o Giorgi sobre el *monstruo*.

Palabras clave: Roberto Bolaño; fronteras; marginalidad; migrante; monstruo.

Abstract: This article develops an analysis of the configuration of border and marginality in Roberto Bolaño's short story 'El Ojo Silva', collected in *Putas asesinas* (2001), focusing in particular on the character of the Eye, whose entity becomes hybrid and monstrous, questioning the discursive limits of hegemonic identity. This character crosses various territorial and symbolic borders due to his political exile, which forced him to flee his native Chile to escape violence, and his homosexual condition. All this condemns him to inhabit the margins and to become a *monster*. As for the theoretical approach of the work, it recovers the contributions of sociologists such as Berumen, Delfino, Germani and Park to the concepts of *border* and *marginality*, which enter into dialogue with the reflections of Negri and Giorgi on the *monster*.

Keywords: Roberto Bolaño; Boundaries; Marginality; Migrant; Monster.



Introducción

El objetivo del análisis que sigue consiste en abordar la articulación de la marginalidad y la frontera en el “El Ojo Silva”, incluido en el cuentario *Putas asesinas* (2001), escrito por el autor chileno Roberto Bolaño (1953-2003). Este texto se nutre de la experiencia personal de su autor y está especialmente atravesado por el desarraigo y la violencia. Esta preocupación vital es un eco de la vida del propio Roberto Bolaño, que estuvo muy marcada por el golpe de Estado de Augusto Pinochet (1973-1990), debido a que lo obligó a exiliarse, igual que a muchos de sus personajes, intelectuales y artistas, quienes ven su trayectoria vital trunca da por el terror y la exclusión. Sin embargo, el presente trabajo no pretende rastrear las referencias biográficas presentes en el texto ni verificar su veracidad, sino que trata de indagar sobre cómo se generan y articulan los conceptos de marginalidad y frontera en el relato ficcional, especialmente, atendiendo al personaje del propio Ojo Silva.

Dicho análisis se configura siguiendo los estudios de diversos autores, como Everret Stonequist (1937), quien sostiene que el hombre marginal oscila entre dos culturas sin pertenecer realmente a ninguna de ellas. En la misma línea, Gino Germani (1937) considera que la subjetividad normativa de una comunidad excluye a todos aquellos que no se ajustan a un determinado canon, es decir, los que no forman parte de una mayoría homogénea y son relegados a los márgenes. Una de las minorías excluidas son los migrantes, quienes se mueven en y a través de las fronteras. De esta manera, se erigen una serie de límites tanto ideológicos como sociales en torno a estos grupos excluidos, en tanto que abren un límite y un espacio entre los sujetos, creando inexorablemente una sensación de otredad, de acuerdo con Humberto Félix Berumen (2005). Por último, Víctor Turner (1974) sostiene que los individuos expulsados del centro construyen su propio no-espacio, dominado por la *communitas*.

Así pues, la marginalidad no solo conlleva una pérdida de la identidad del sujeto, así como de sus derechos esenciales, sino que, además, condena al individuo a una existencia marcada por la violencia, la alteridad y la soledad. Sin embargo, a pesar de este carácter desamparado, lo marginal también ofrece un espacio para el nacimiento de la esperanza mediante la compasión y la empatía entre los seres pertenecientes a diversas minorías sociales. Desde este lugar, los individuos tratan de articular una voz propia con el fin de *reconstruir* una nueva identidad híbrida, que los acerca al concepto de *monstruo*, quien excede todas las fronteras discursivas de lo humano, en tanto que es la anomalía y la otredad en sí mismo, de acuerdo con Giorgi y Rodríguez (2007). A su vez, María Manuela Corral relaciona esta condición de liminalidad con el cuerpo anómalo, que se encuentra en una frontera cambiante y ambigua, en la cual no es posible establecer si el ser pertenece a la norma o si, por el contrario, ya está fuera de ella (2016: 266).

Roberto Bolaño se apropia de una voz que emerge desde la exclusión y la marginalidad, sin embargo, logra ocupar un espacio central dentro de la narrativa hispánica de finales del siglo . En definitiva, el escritor chileno no solo se convierte en un modelo canónico sino también en un maestro para muchos escritores y artistas jóvenes, explorando las narrativas del margen y legitimando, a su vez,

aquellas otras voces. Él, que desde muy joven tuvo que marcharse de su país, se sentía al mismo tiempo chileno, mexicano y español, deviniendo de esta forma un individuo híbrido, un hombre marginal que oscila entre varias culturas. El escritor se convierte así en un habitante del margen y de la frontera, que no es solo un límite sino también un espacio de cruce entre culturas, ideologías y formas de vida, por ende, el marginado adquiere un nuevo y particular modo de mirar, según Yvette Jiménez de Báez (2012).

Frontera y marginalidad: dos conceptos liminales

Los conceptos de frontera y marginalidad pertenecen al ámbito de estudio de las ciencias sociales, sin embargo, encuentran una propicia aplicación en algunos textos literarios, especialmente, de las narrativas latinoamericanas del siglo XX, ya que muchos intelectuales y artistas se vieron obligados a abandonar sus países natales huyendo de la violencia política, causada por los diversos golpes de Estado producidos en el continente. En consecuencia, surgen numerosas obras ensayísticas y artísticas que se nutren de las vivencias ocurridas durante los movimientos migratorios de sus autores, quienes atraviesan distintas fronteras y, por ello, devienen individuos marginales. Algunos de los ejemplos de la narrativa del exilio son *Antes que anochezca* (1990), de Reinaldo Arenas; *Luna litina en Manhattan* (1997), de Jaime Manrique; *Purgatorio* (2008), de Tomás Eloy Martínez; *Maternidad imposible* (2012), de Irene Vilar, entre muchísimos otros referentes que indagan en el tema del exilio político y la migración.

De acuerdo con Sergio Salazar, la frontera, desde un punto de vista sociopolítico, es "una tecnología de seguridad que opera mediante dispositivos, los cuales, aunque heterogéneos y discontinuos en su forma, ubicación y temporalidad, se entrelazan en la meta por controlar la circulación de cuerpos y mercancías" (2017: 59). Más concretamente, Berumen señala que la frontera territorial, es decir, las lindes geopolíticas, genera un contexto de distribución de los distintos individuos, que responde a un entramado socioeconómico; esta no solo se erige como un muro real que separa países, ciudades, pueblos, estados, etc., sino que, además, se convierte en un límite simbólico, que delimita a los seres humanos por sus características socioculturales (género, etnia, posición social, cultura...); al mismo tiempo, se convierte en un espacio propicio para crear narrativa y ficción, deviniendo así en cronotopo imaginario: una frontera textual (2005: 124-125). En suma, la frontera se hace presente de una forma explícita, ya sea como un espacio real, ficcional o como una metáfora de la liminalidad y la marginalidad, porque se desplaza entre las ideas de límite e intercambio, esto es, actúa como un obstáculo, pero también como una posibilidad de establecer contacto entre territorios, según Estefanía Bournot (2015: 146).

Así pues, la frontera es un mecanismo de control físico y, al mismo tiempo, ideológico, que no actúa como una barrera infranqueable, sino como un embudo, favoreciendo la circulación de según qué cuerpos y limitando la de otros (Salazar, 2017: 59), tanto si hablamos de la linde geopolítica como de la simbólica. Este tipo de discriminación de los individuos menos privilegiados favorece la discriminación cotidiana y, por supuesto, provoca una consecuente marginalidad del ex-

tranjero. De este modo, mientras que en la frontera física de los distintos países se pone en funcionamiento un entramado de violencia armada y militar, dentro de estos territorios se fraguan las fronteras simbólicas polimorfas de diferenciación biopolítica, ya sea por nacionalidad, etnia, género e, incluso, condición de salud y también social: poder económico, ideología, nivel cultural, etc., de acuerdo con Sergio Salazar (2017: 59).

Por su parte, el concepto fundacional de *marginalidad* nace de una investigación de Roberto E. Park (1928), quien a su vez se basa en el ensayo de Georg Simmel sobre el extranjero (Fernández, 2000: 18); ambos términos se relacionan estrechamente con los individuos que atraviesan las fronteras geopolíticas. En este sentido, el individuo marginal es un híbrido cultural, en tanto que deviene un fruto de la confrontación de distintas subjetividades que no termina de asimilar, ya que no se siente completamente incorporado en la sociedad del lugar de acogida ni tampoco abandona las costumbres de su lugar natal, conque el conflicto entra a formar parte de su propia personalidad (Park, 1928: 891-892).

El migrante habita, pues, un espacio liminar simbólico, debido a que a su alrededor se yergue una realidad mestiza y contradictoria donde trata de integrarse dentro de la cultura dominante pero no es capaz de deshacerse de su identidad original, a la cual, por cierto, tampoco puede regresar ya, según Adam Weisberg (1992: 429). Stonequist, por su parte, extiende el concepto de marginalidad más allá de la migración territorial, señala que la esencia del término radica en un fenómeno en el cual un individuo abandona un grupo original para integrarse en otro distinto, quedando al margen de ambos y perdiendo la posibilidad de integrarse en ninguno de ellos (1937: 2). En definitiva, la marginalidad implica una situación de exclusión de un sistema social, esto es, la aparición de una frontera simbólica que separa al marginado del centro, que, al mismo tiempo, puede reflejarse en la distribución del territorio geosocial.

En este sentido, Gino Germani propone una serie de conclusiones a través de la observación de la aparición de las barriadas marginales en la periferia urbana, esto es, los individuos marginados constituyen un grupo social propio, que ocupa un espacio fuera de la urbe, y, en ocasiones, al margen de la legalidad, por ello, el italiano define la marginalidad como la falta de participación o pertenencia de una minoría de individuos en los ámbitos públicos y esenciales dentro de una sociedad mayoritaria (1980: 49). La marginalidad, pues, es un concepto que se amplía más allá del migrante, el individuo es marginal debido a la intersección de toda una serie de configuraciones de su entidad, como el género, la orientación sexual, la edad, el puesto de trabajo, el nivel educativo y cultural, el estilo de vida, la inclinación política, entre muchas otras, sumado todo ello, especialmente, a la economía, desde el punto de vista de la producción y el consumo ejercido por los distintos grupos sociales.

En definitiva, el ente marginal es el que se sale del centro de la hegemonía, así pues, este fenómeno es multidimensional y pluridimensional, en términos de Andrea Delfino, pudiendo así graduarse e intensificarse, es más, señala una propiedad fundamental de la marginalidad y es que esta se articula a través de la comparación entre una situación o identidad hegemónica frente a otra que no se ajusta a lo que “debe ser” (2012: 22). En este punto, cabe mencionar el concepto de ritual desarrollado por Victor Turner. El antropólogo escocés señala que las

creencias colectivas, incluyendo también las leyes y normas, pueden generar cierto conflicto entre la mayoría y la minoría, en el cual el grupo marginado se excluye de la participación en dichas estructuras de la subjetividad (Turner, 1969: 95). En suma, el grupo minoritario se sitúa en un estado liminal, dado que no pertenece al centro, pero tampoco es completamente foráneo, ya que debe sobrevivir dentro de la norma, aunque esta, al mismo tiempo, lo expulsa¹.

Asimismo, resulta necesario apuntar que es precisamente dentro de este terreno liminal y marginal donde nace el *monstruo* como símbolo de todo aquello que encarna y genera los temores más profundos de un grupo social, como depositario de la violencia extrema de la normatividad del discurso hegemónico, en tanto que se encuentra fuera de la eugenesia del ser (Negri, 2007: 95). El *monstruo* es un ente híbrido ininteligible que emerge como umbral de la extrañeza, de lo inhumano y lo no deseable, es más, el *monstruo* engendra la mutación y cuestiona los límites del centro sistémico, ya que es inherente a dicho centro como contrajejemplo (Giorgi y Rodríguez, 2007: 16). En consecuencia, el excluido es ficcionalizado como *monstruo*, porque se aleja del discurso normativo y, al mismo tiempo, lo constituye a través de su otredad y su cuestionamiento. El marginado *monstruoso* es un peligro para la estabilidad de la vida de todos, aunque simultáneamente es una nueva forma de vida, una nueva *communitas*.

Dentro de este contexto fronterizo y marginal emerge la obra del chileno migrante Roberto Bolaño, cuya narrativa se presenta atravesada por su experiencia vital y su preocupación por el ser humano. Por ende, sus libros se sustentan sobre personajes marginados, *monstruos* sociales, que necesitan buscar una vía para la supervivencia: putas y proxenetas, drogadictos y borrachos, poetas y artistas, extranjeros y exiliados, quienes oscilan entre distintas fronteras y habitan el margen.

Bolaño bordeando márgenes y fronteras

La infancia de Roberto Bolaño estuvo marcada por las continuas disputas entre sus progenitores, hasta que su familia emigra a México, donde el chileno decide abandonar la escuela para ser un poeta autodidacto, convirtiéndose primero en un "lector voraz" (Bolaño, 2004: 256). Posteriormente, un joven veinteañero Bolaño decide regresar a Chile para apoyar el gobierno de la Unidad Popular del presidente Salvador Allende, donde desgraciadamente presencia el golpe de Es-

¹ En este estado de no-pertenencia se genera la *communitas*, en términos de Turner, esto es, una comunidad espontánea que emerge entre los individuos marginados otorgándoles un esquema social propio y un grupo en el cual puedan sentirse identificados y acogidos (Turner, 1969: 132). Esta *communitas* con el tiempo y la multiplicación de sus miembros puede convertirse en un sólido grupo de oposición al sistema hegemónico, adquiriendo sus propias normas e identidades, deviniendo un símbolo de subversión y emancipación. Los grupos excluidos, los marginados y las *communitas* construyen su identidad mediante la apropiación y la reivindicación de una voz propia distinta de la cultura hegemónica, en consecuencia, surge un arte, y una literatura al borde del canon establecido donde se da cabida a los grupos e individuos expulsados por el esquema dominante.

tado de Augusto Pinochet, tras lo cual se ve obligado a emigrar de nuevo. Esta vez es detenido y encarcelado, aunque por un periodo de tiempo muy breve, concretamente, ocho días, que quedarán muy presentes en su memoria.

En 1974, regresa a México, donde funda un movimiento poético: el infrarrealismo o realismo visceral —con poco éxito, debido a la arrolladora influencia de otros poetas, como Octavio Paz—. La estancia del chileno en este país dejará una profunda huella en su escritura, tanto que esta se convierte en “un continuo exorcizar fantasmas: el fantasma de cierto México” (Faverón Patriau y Paz Soldán, 2008: 313), un México surrealista, rebelde, vital y revolucionario. Finalmente, en el año 1977, se muda a Barcelona, donde conjuga la vida artística con toda clase de trabajos con el fin de sobrevivir: “Hice de todo, evidentemente: lavaplatos, camareros, vigilante nocturno, basurero, descargador de barcos, vendimizador” (Maristain, 2012: 50). Tras toda una vida que recorre diversas fronteras geográficas y buscando un espacio para sobrevivir en el margen, Bolaño declara que él durante siempre se sintió extranjero, incluso en su país natal: “(...) extranjero me he sentido en todas las partes, empezando por Chile” (Braithwaite, 2006: 34).

A pesar de todo, Bolaño publica varias obras literarias y realiza diversos viajes por Europa, visitando a sus compatriotas exiliados. No cesa nunca su labor poética y literaria, pero no es hasta el año 1984 cuando ve la luz su primera novela: *Consejos de un discípulo de Morrison a un fanático de Joyce*, con la que debuta en el panorama literario español. Posteriormente, en el año 1990 nace su primer hijo, Lautaro, acontecimiento que marcará intensamente al autor, ya que su principal preocupación se centrará a partir de entonces en lograr un buen futuro para su hijo, al menos, en lo que respecta a la comodidad económica, para ello, Roberto Bolaño, “decidió convertirse en novelista y así garantizar el futuro de su familia (una idea a priori pintoresca, pero finalmente acertada), y empieza a presentarse a toda clase de concursos literarios en las más diversas provincias de españolas” (Herralde, 2005: 34).

A los treinta y ocho años Roberto Bolaño es diagnosticado con un cáncer hepático, que lo impulsará a llevar a cabo una producción literaria muy prolífica e, incluso, febril; es precisamente en este periodo cuando escribe sus obras más importantes. Entre estas publicaciones destacan obras como *La literatura Nazi en América* (1996), *Estrella distante* (1996), *Los detectives salvajes* (1998), *Nocturno de Chile* (2000), *Putas asesinas* (2001) y *Amberes* (2002). Finalmente, Roberto Bolaño fallece el 15 de julio del año 2003 en el Hospital de la Vall d’Hebron de Barcelona a causa de un shock hepático. Sus publicaciones póstumas son *El gaucho insufrible* (2003), *Entre paréntesis* (2004) y la que es considerada su mejor obra, *2666* (2004). Por último, varios años más tarde aparecen otras obras como *El secreto del mal* y *La universidad desconocida* en el año 2007; *El Tercer Reich* en el 2010 y *Los sinsabores del verdadero policía* en el 2011, dando por concluida la producción literaria del prolífico Roberto Bolaño —por el momento—. De hecho, curiosamente, es considerado el autor de una de las mejores novelas mexicanas, siendo chileno y escribiendo desde España: *Los detectives salvajes*, según Jorge Herralde (2005: 20), porque este autor y su literatura se encuentran completamente desterritorializados.

En definitiva, a pesar de que Bolaño hoy es un autor que forma una parte indudable del canon literario, con un alcance no solo nacional sino también internacional, a lo largo de su vida tuvo que enfrentarse a numerosas adversidades.

Como ya se ha mencionado *supra*, el chileno recorrió diversas partes del mundo, atravesando todo tipo de fronteras y, por ello, presenciando situaciones de marginalidad, otredad y violencia, que reflejará en sus obras ya sea a través de su argumento, su ambiente o sus personajes. Los protagonistas son poetas errantes, exiliados, prostitutas, detectives, asesinos y, en suma, todo tipo de personalidades “cuestionables” y, a menudo, múltiples. Es más, la crítica ha vislumbrado el reflejo autoficcional del autor en sus *alter ego* Belano y B, de hecho, este se sentía especialmente atraído por la “autofabulación” que no por la autobiografía (Braithwaite, 2006: 11). Lina Meruane, en el prólogo a la edición de los *Cuentos completos* de Roberto Bolaño, señala que el chileno muy a menudo colocaba irresistibles trampas para los reseñistas y la crítica, “[arrojándoles] pedazos desnudos de su biografía envueltos en otra ropa y [cargando] cada relato de referencias exactas pero engañosas” (Meruane, 2018: 11).

Narrar márgenes y fronteras: “El Ojo Silva”

Ante todo, es necesario señalar que el propio género del cuento, tan cultivado por Roberto Bolaño, puede concebirse desde el prisma del margen y la frontera, en tanto que históricamente fue entendido como un subgénero menor frente a los tres grandes géneros literarios canónicos. Sin embargo, constituye un género literario de pleno derecho tanto por la crítica como por los autores, con exponentes como Julio Cortázar, Jorge Luis Borges y el autor objeto de este análisis, entre muchísimos otros. Así pues, la brevedad es una característica intrínseca del cuento, razón sobre la que también se apoya la idea de que es un género menor, sin embargo, es la limitación de la extensión lo que convierte el cuento en una estructura sorprendente y unívoca. El cuento, pues, recurre a los juegos de lenguaje, a la elipsis y la ruptura de expectativas acercándolo al poema más que a su supuesto pariente mayor: la novela. Por ende, no es de extrañar que Bolaño, como un prolífico cuentista, siempre se haya sentido fascinado por la poesía y los poetas, remitiendo a los orígenes de su actividad literaria.

De hecho, Lina Meruane apunta que la distinción de los géneros literarios es una “cosa añeja, un tufo del pasado”, ya que no aporta nada al desentrañamiento del texto y deviene imposible de aplicar a “esta escritura explosiva que se propuso derrumbar todas las fronteras” (2018: 15). Así pues, esta es una de las múltiples fronteras que va a atravesar la escritura de Bolaño: la frontera literaria y genérica. El escritor en el imaginario de Bolaño es un luchador, especialmente si escribe cuentos, porque “un cuentista debe ser valiente. Es triste reconocerlo, pero es así” (Bolaño, 2004: 324). Un cuento es un *monstruo*, según el mismo chileno, un híbrido entre poesía y prosa, un exorcismo de los fantasmas que pueblan el interior del autor, porque encierra una gran carga lírica en pocas líneas para causar un efecto en el lector. En definitiva, un cuento siempre narra más de lo que se lee a simple vista, así, en “El Ojo Silva” no solo se nos presenta la historia de un exiliado que viaja a la India, sino toda una peripecia vital de un *monstruo* patético habitante del no-espacio de los márgenes y atravesado por diversas fronteras ideológicas y sociales.

Es más, “El Ojo Silva” se sitúa en una perspectiva que huye de narrar la Gran Historia, para sumergirse en la intrahistoria, esto es, “es la historia de un individuo casi corriente, no de un militante y menos de un héroe” (Agudelo Molina, 2015: 36). El texto pertenece a la colección *Putas asesinas*, es decir, al segundo cuentario de Roberto Bolaño, publicado por primera vez en el año 2001 por la editorial barcelonesa Anagrama. Concretamente, “El Ojo Silva” abre la colección; en este cuento se presentan las peripecias de un personaje: Mauricio Silva, llamado el Ojo. A través de un juego de espejos, el narrador presenta a Silva, un exiliado chileno que trató de huir de la inexorable violencia circundante a la generación de los jóvenes que vivieron la muerte de Salvador Allende: “(...) siempre intentó escapar de la violencia (...), pero de la violencia, de la verdadera violencia, no se puede escapar” (Bolaño, 2001: 4). De esta forma, el autor crea una voz narrativa compleja y múltiple, ya que el narrador no se focaliza en su propia experiencia, sino en la de otro personaje, quien adquiere un rol protagónico frente a la voz locutiva que solamente relata los hechos, sin apenas intervenir con su propia subjetividad.

La voz narrativa se mantiene en constante movimiento entre el yo y el otro, que, en este caso es el Ojo Silva, multiplicándose y creando una estructura de *matrioshka*. De acuerdo con María Manuela Corral, desde la mención del nombre propio, Mauricio Silva, ya se produce tanto un repliegue como un distanciamiento sobre su figura, en tanto que se establece una distancia entre el individuo y el cómo lo perciben los demás a través de su apelativo: el Ojo (2016: 269). Es más, la propia Corral, señala que este nombre puede referirse a su profesión «el ojo de la cámara» o, en un sentido más complejo, al “agujero” a través del cual el cuerpo es proyectado mediante la mirada (2016: 269). Sin embargo, también es posible interpretar este alias desde la perspectiva de su rol constante como observador de la violencia, que es incapaz de cambiar la situación ni huir de ella, condenado a mirar a través de su cámara. En última instancia, en el argot vulgar mexicano “decir que alguien es *ojete* u *ojo*” conlleva dos significados: el primero, que se trata de una persona abusiva o mala; y el segundo, alguien a quien le gusta el sexo anal” (Pérez Benal, 2014: 23), lo que se relacionaría con la homosexualidad de Mauricio Silva.

Por otra parte, el lector apenas recibe detalles sobre la personalidad, los sentimientos o las opiniones del narrador; sin embargo, sí se describe con detalle los pensamientos y actitudes del Ojo: sus identidades también se diluyen en el nosotros. En suma, la relación entre el Ojo y el narrador es autofágica, en tanto que “el narrador se refracta y se multiplica en el Ojo” (2016: 270). Es más, Mauricio Silva adquiere una dimensión fantasmagórica en la memoria del narrador, un rostro de sombras, tanto que solo queda el recuerdo de su movimiento (Bolaño, 2001: 7). El clímax de su identificación e intercambio de entidades se produce durante un momento de la conversación sobre el viaje a la India, en el cual la primera y la tercera persona se funden en una y ya no se diferencian escritor y fotógrafo:

En algún momento, mientras el Ojo miraba la efigie del dios, aquellos que lo acompañaban desaparecieron. Se quedó solo con una especie de puto de unos veinte años que hablaba inglés. Y luego, tras unas palmadas, reapareció el niño. Yo estaba llorando, o yo creía que estaba llorando, o el pobre puto creía que yo estaba llorando, pero nada era verdad. Yo intentaba mantener una sonrisa en la

cara (una cara que ya no me pertenecía, una cara que se estaba alejando de mí como una hoja arrastrada por el viento), pero en mi interior lo único que hacía era maquinarse. No un plan, no una forma vaga de justicia, sino una voluntad (Bolaño, 2001: 11-12).

He aquí la clave de la narrativa de Bolaño: nada es verdad, y ni siquiera resulta relevante la veracidad del relato, lo esencial es la conjetura y esa voluntad de cambio. Por último, en el propio cuento aparecen ciertas similitudes entre los personajes y el autor (nacionalidad, exilio en México, viajes por Europa, profesión, entre otras), lo que hace aún más notorio el juego de perspectivas y ambigüedades entre las voces.

Así pues, volviendo a la trama del cuento, el Ojo abandona su país para viajar a México, donde conoce al narrador, aunque Silva no es como los demás chilenos, ya que no participa en esas fiestas de la *communitas* con sus compatriotas. Es más, resulta que el Ojo es homosexual, lo cual también lo aleja de sus paisanos, quienes eran "gente de izquierdas que pensaba, al menos de cintura para abajo, exactamente igual que la gente de derecha" (Bolaño, 2001: 6). Por ende, el Ojo Silva se configura como un personaje condicionado por su multidimensionalidad, es decir, en su propia persona convergen tres fronteras simbólicas: una primera frontera, que lo separa de la macrocomunidad, es su condición de exiliado, esto es, el hecho de atravesar una frontera geopolítica relega al ser humano necesariamente a la exclusión; la segunda frontera, que lo atraviesa, es su sexualidad, en consecuencia, se trata de una frontera sociopolítica y, por último, el Ojo no se relaciona con sus paisanos, debido a que pretende huir de la violencia, de modo que asume una posición distinta a la de sus compatriotas, quienes lo consideran un cobarde, causando así la aparición de una frontera ideológica respecto a ellos.

En definitiva, el personaje se condena a la marginalidad tanto respecto a la población del país de acogida como respecto a los demás exiliados chilenos. En este sentido, el Ojo se convierte en un *monstruo*, un ser híbrido incomprensible por ninguno de los discursos mencionados. Por consiguiente, Silva queda fuera de la normatividad de la comunidad, siendo expulsado no solo por la mayoría hegemónica, sino también por la minoría de los exiliados chilenos, deviniendo así un huérfano errante sin patria ni *communitas*. Esta errancia y su dinamismo son precisamente lo que configura la marginalidad, en tanto que relación entre centro y periferia, el marginado, el anormal y el *monstruo* habitan el borde más allá de las fronteras.

Con el tiempo, el narrador y el Ojo se separan y se pierden la pista, sin embargo, años más tarde, se encuentran de nuevo en Berlín y es entonces cuando comienza el diálogo que ocupa la mayor parte del cuento, en el cual Silva relata su alucinante viaje a la India. El "chileno ideal" había vivido temporalmente en ciudades como París, Milán y ahora Berlín, y trabajando como fotógrafo *freelance* había viajado a India para llevar a cabo dos reportajes: uno sobre ciudades, para gente que quería viajar visualmente a aquel país exótico; y el segundo sobre un "barrio de las putas de una ciudad de la India cuyo nombre no conoceré nunca" (Bolaño, 2001: 8), para un libro que recogería diversas "zonas rojas" de todos los lugares del mundo.

Silva se dedica a fotografiar la urbe de día y el barrio de las prostitutas por la tarde, aprovechando para charlar tanto con las putas como con sus chulos, hasta que una noche lo invitan a mantener una relación sexual con una de esas mujeres, pero el fotógrafo “se negó educadamente” (Bolaño, 2001: 9). Tras lo que el proxeneta comprende que el Ojo era homosexual, convidándolo a otro burdel “de jóvenes maricas”, donde el chileno tampoco se siente cómodo y, en consecuencia, un joven lo acompaña a otro lugar mucho más perturbador. En este sitio, el Ojo descubre un ritual festivo hindú en el cual ofrecen un niño a una deidad anónima, a la que el joven encarna por un tiempo indeterminado, pero, previamente a la celebración, el infante es castrado, porque “el dios que se encarna en él durante la celebración exige un cuerpo de hombre —aunque los niños no suelen tener más de siete años— sin la mácula de los atributos masculinos” (Bolaño, 2001: 10). La castración resulta en el rechazo de la familia, a pesar de todas las recompensas económicas que reciben sus progenitores, y, por ende, muchos de estos muchachos terminan prostituyéndose en burdeles.

El Ojo visita uno de estos lugares, donde conoce a un joven castrado de no más de diez años y a otro niño de unos seis o siete años que iba a ser emasculado con unas herramientas burdas por un médico, barbero o sacerdote. Tras enfrentarse a esta violencia desmedida y al horror de esta tradición, Silva sufre un profundo cambio en su propia identidad, una epifanía: no trata de huir despavorido, sino que “se convirtió en otra cosa, aunque la palabra que él empleó no fue “otra cosa” sino “madre”. / Dijo madre y suspiró. Por fin. Madre” (Bolaño, 2001: 11). Así pues, la identidad del Ojo se intensifica en este punto hasta alcanzar su clímax en la transgresión de dicha identidad; ya de por sí su condición de homosexual lo acerca a lo —históricamente— perverso, pero su conversión en madre rompe la lógica del relato, de acuerdo con Corral (2016: 277). Se establece, pues, una dicotomía entre lo masculino y lo femenino, esto es, Mauricio Silva deviene un ser híbrido, de nuevo, madre y padre, al mismo tiempo, rompiendo así la frontera simbólica del género binario.

El Ojo se lleva a los dos niños, huyendo en varios autobuses, trenes y taxis, bajo el amparo de la noche, hasta esconderse finalmente en una aldea en alguna parte de la India. Esta aldea se convertirá en el *no espacio* donde madre-padre y los niños tratarán de sobrevivir. Allí el Ojo asumirá no solo el papel de madre educadora y protectora, sino también el de padre sustento económico de sus hijos adquiridos. Si bien es cierto que la huida parece durar un largo tiempo y atravesar un vasto territorio, resulta que nunca se alejaron de la ciudad donde Silva conoció a los niños. Suceso que reafirma la imposibilidad de que los marginados escapen del centro, en tanto que siempre estarán ligados de alguna manera a él, ya sea discursiva ya sea espacial.

Tras este gesto heroico y patético, el salvador vive atormentado y sueña constantes pesadillas en las que la policía lo persigue y atrapa con acusaciones indignas. Finalmente, gracias a la ayuda de un amigo/amante de París y a su trabajo como agricultor en la aldea, el Ojo Silva logra sobrevivir cerca de un año y medio con aquellos niños. A pesar de que la policía nunca lo persiguió, según una carta del parisino, el chileno no dejó de tener pesadillas dentro de este contexto de violencia y terror; tan irreal le parecía todo que afirma haber sabido siempre que estaba en un sueño, “que eso no era la realidad” (Bolaño, 2001: 12). Tal es el influ-

jo de la violencia y el miedo que despersonaliza al individuo hasta el punto en el que deja de creer que los sucesos que lo rodean forman parte de lo que considera real y se vuelven una neblina de ensueño horrorosa. El desenlace de este viaje dantesco se produce con la muerte de los niños, a causa de una enfermedad, y si bien el Ojo hubiera querido morir con ellos, no tuvo "esa suerte", por lo que decide regresar.

Finalmente, Silva relaciona su sufrimiento en el país asiático con la violencia vivida en Chile, porque la violencia todo lo invade y no es posible escapar de ella. Así lo explica Javier López Quintans: "(...) el proceso de huida del actante solapa el auge de la violencia: la violencia en Chile, tras el golpe de estado de Pinochet, también la violencia a causa de la condición sexual del sujeto actancial y la que se ejerce sobre los niños que Silva trata inútilmente de proteger" (2016: 50). Tras la pérdida de los niños, el Ojo regresa a Europa, con la ayuda de su amigo francés, donde se encontrará posteriormente con el narrador.

En suma, los lectores de "El Ojo Silva" asisten a una sucesión de imágenes violentas y transgresoras, que lo hacen sentir incómodo por las referencias considerablemente explícitas a tabúes como la pedofilia, la castración, los abusos, la prostitución, la sangre, la degradación, la vejación, la animalización y la cosificación, todo ello, en relación con el cuerpo infantil. Así pues, este cuento no es más que una reafirmación sobre lo que Lina Meruane denomina "crisis de futuridad", que atraviesa toda la obra de Roberto Bolaño (2018: 13), debido a la ubicuidad de la violencia, que deviene persistente e ineludible. En tanto que el *fatum* de este héroe trágico es acabar sumido, de nuevo, en la violencia, sin embargo, su gesto sí le permite experimentar cierta evolución hacia una nueva identidad: el Ojo deviene madre y ¿qué figura hay en la tradición cultural patriarcal más sacrificada y patética que la de una madre?

Una madre migrante y *monstruosa* que trata de establecer su propia *communitas* con unos hijos a los que apenas es capaz de comprender cuando hablan, ocupando un no-lugar excéntrico, anulando así por completo su pertinencia en cualquier ritual social, salvo los trabajos de agricultura que realiza esporádicamente. De esta manera, la marginalidad de esta familia se intensifica hasta el punto de devenir completamente ininteligible para el discurso hegemónico. Se produce así una degradación de la figura del Ojo, contrastando la idea del chileno ideal con la del chileno abatido con el que se cierra la narración. Por todo ello, esta *communitas* familiar, formada por el Ojo y sus hijos, es incapaz de convertirse en un símbolo de oposición al sistema hegemónico, que deviene un símbolo de esa "crisis de futuridad", y reafirma una vez más que la violencia es inevitable, incluso aquella que se encarna en una enfermedad mortal que termina con la vida de unos infantes. Finalmente, Mauricio Silva regresa a su propia Ítaca con la ayuda de su amigo francés reestableciéndose de esta manera el orden hegemónico, tras su viaje dantesco.

Conclusiones

En conclusión, "El Ojo Silva" es la intrahistoria de un héroe trágico que rompe las categorías inminentes vinculadas con la identidad, siguiendo la idea de

Ángeles María del Rosario Pérez Bernal, categorías “como nombre, rostro, patria, género, maternidad, lengua, realidad y sueño”, que se vuelven inestables en la personalidad de Mauricio Silva (2014: 19). De esta forma, el Ojo deviene un *monstruo* poliédrico inabarcable para los discursos sistémicos; así el individuo es condenado a habitar la liminalidad, deviniendo un ser marginado, incapaz de incorporarse, de nuevo, al mecanismo de la hegemonía identitaria. El Ojo atraviesa diversas fronteras y ya no es capaz de volver atrás, la vuelta a Europa se hace imposible, ya que todo lo sucedido no se puede borrar, “de la verdadera violencia, no se puede escapar” (Bolaño, 2001: 4). Mauricio Silva, igual que el propio Roberto Bolaño, queda marcado para siempre por el exilio y el terror que le tocó vivir.

De esta manera, la frontera y la marginalidad se erigen como tópicos literarios en la obra del prolífico escritor chileno, que explora el espejismo de la identidad mediante su enfrentamiento al terror y a la violencia, especialmente, de la dictadura, influido por su propia autobiografía, que no deja de ser un núcleo duro dentro de su ficción, aunque “para B la literatura era peligrosa. Era el lugar de la traición” y del engaño (Meruane, 2018: 19). La literatura de Bolaño hace permeable por la precariedad, la vulnerabilidad y el “fracaso vital”, poblándose de personajes patéticos, trágicos y, sobre todo, profundamente humanos, atormentados por numerosas fronteras simbólicas, que los relegan al margen de la hegemonía sistémica.

La sombra literaria de Roberto Bolaño se vuelve muy alargada: son muchos los autores y las autoras contemporáneas que lo consideran como un maestro y una gran inspiración literaria, por su mirada entrañable y “sus temas, su manera de abordarlos con nostalgia, el hecho de ver la vida desde la juventud y sus contradicciones, desde la pureza y los sueños incontaminados”, según las palabras de Santiago Gamboa (VV. AA., 2018). Bolaño es la voz de una juventud sacrificada en una batalla de ideales políticos que, al final, se perdió y los derrotados han debido diseminarse por el mundo, siendo testigos, ojos, que presenciaron una violencia terrible e inolvidable. Asimismo, Diego Trelles apunta que la obra del autor chileno es “abierta, elástica y polifónica”, porque sus relatos no los declama una sola voz, sino que se componen de las historias contadas por muchos (VV. AA., 2018). En definitiva, con Roberto Bolaño y su obra se abre todo un campo polimorfo para la investigación literaria y la interpretación lectora, que aún guarda muchos aspectos por explorar.

Bibliografía

- AGUDELO MOLINA, Gloria (2015). “Sobre ‘El Ojo Silva’ de Roberto Bolaño; o el destino fue la violencia”. *Letra anexa*, 1: 35-48.
- BERUMEN, Humberto Félix (2005). *La frontera en el centro. Ensayos sobre literatura*. Mexicali: Universidad Autónoma de Baja California.
- BOLAÑO, Roberto (2001). *Putas asesinas*. Barcelona: Anagrama.
- *Entre paréntesis: ensayos, artículos y discursos (1998-2003)* (2004). Edición de Ignacio ECHEVARRÍA. Barcelona: Anagrama.

- BOURNOT, Estefanía (2015). "Rutas y encrucijadas: cronotopos de la narrativa contemporánea latinoamericana". *Anales de Literatura Hispanoamericana*. 44: 139-148.
- BRAITHWAITE, Andrés (2006). *Bolaño por sí mismo. Entrevistas escogidas. Prólogo de Juan Villoro*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Diego Portales.
- CORRAL, María Manuela (2016). "Sujeto anómalo: 'El Ojo Silva', de Roberto Bolaño". *Síntesis*, 6: 264-284.
- DELFINO, Andrea (2012). "La noción de marginalidad en la teoría social latinoamericana: surgimiento y actualidad". *Universitas humanística*, 74: 17-34.
- FAVERÓN PATRIAU, Gustavo y Edmundo Paz Soldán (2008). *Bolaño Salvaje*. Barcelona: Editorial Candaya.
- FERNÁNDEZ, J. Manuel (2000). "La construcción social de la pobreza en la sociología de Simmel". *Cuadernos de trabajo social*, 13: 15-32.
- GERMANI, Gino (1980). *Marginality*. New Brunswick: Transaction Books.
- GIORGI, Gabriel y Fermín RODRÍGUEZ (2007). "Prólogo". En Gabriel GIORGI y Fermín RODRÍGUEZ (eds.). *Ensayos sobre biopolítica. Excesos de vida*. Buenos Aires: Paidós, 10-33.
- HERRALDE, Jorge (2005). *Para Roberto Bolaño*. Barcelona: Acantilado.
- LÓPEZ QUINTANS, Javier (2016). "Elementos de transgresión en Llamadas telefónicas, Putas asesinas y El gaucho insufrible de Roberto Bolaño". *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica*, 42 (2): 45-61.
- MARISTAIN, Mónica (2012). *El hijo de mister playa: una semblanza biográfica de Roberto Bolaño*. Oaxaca de Juárez: Editorial Alquimia.
- MERUANE, Lina (2018), "Prólogo". En Roberto Bolaño. *Cuentos completos*. Barcelona: Penguin Random House Grupo Editorial.
- NEGRI, Antonio (2007). "Monstruo político. Vida desnuda y potencia". En Gabriel GIORGI y Fermín RODRÍGUEZ (eds.). *Ensayos sobre biopolítica. Excesos de vida*. Buenos Aires: Paidós, 93-141.
- PARK, Robert E. (1928). "Human Migration and the Marginal Man". *American Journal of Sociology*, 33 (6): 881-893.
- PÉREZ BERNAL, Ángeles M.^a del Rosario (2014). "Lo indiferenciado y el devenir en 'El Ojo Silva', de Roberto Bolaño". En Ángeles M.^a del Rosario PÉREZ BERNAL y María Luisa BACARLETT PÉREZ. *Devenires de la literatura y la filosofía*. México: UAEM-Eón, 17-42.
- SALAZAR, Sergio (2017). "Frontera en disputa". *Bitácora arquitectura*, 36: 56-62.
- STONEQUIST, Everret (1937). *The marginal man: a study in personality and culture conflict*. New York: Charles Scribner's Sons.
- TURNER, Víctor (1974). *Dramas, Fields, and Metaphors: Symbolic Action in Human Society*. Ithaca: Cornell University Press.
- TURNER, Víctor (1969). *The Ritual Process: Structure and Anti-structure*. Chicago: Aldine Publishing.

- VV. AA. (2018). "Cinco voces para recordar a Roberto Bolaño". *Archivo Bolaño* [<https://garciamadero.blogspot.com/2018/12/cinco-vozes-para-recordar-roberto-bolano.html>].
- WEISBERGER, Adam (1992). "Marginality and its Directions". *Sociological Forum*, 7 (3): 425-446.